

Editorial Espai Nivi Collblanc

**CUATRO
VISIONES Y
PENSAMIENTOS
EN TORNO A
UNA CREACIÓN
ARTÍSTICA: ITE
MISSA EST**

Silvia Tena Beltrán
Alejandro Mañas García
Leticia Fayos Bosch
Mariano Poyatos Mora

COLECCIÓN ARTIS CREATURA



ESPAINIVI
collblanc

EDICIONES ESPAI NIVI COLLBLANC

Primera edición 2021.
Nº. 2.
Todos los derechos reservados

Editorial
Espai Nivi Collblanc

Dirección de la serie *Artis Creatura*:
Irene Ballester Buigues
Alejandro Mañas García

Autores de los textos:
Silvia Tena Beltrán
Alejandro Mañas García
Leticia Fayos Bosch
Mariano Poyatos Mora

Diseño gráfico:
Alejandro Mañas García

ISBN: 978-84-09-33268-7
DL: CS 583-2021

Impreso en:
GRUPOZONA
Castellón

© De los textos, los autores; © De las imágenes, Pepe Beas; Galería Tretiakov;
Museo de Huesca; The National Gallery; Tate Modern; Museo del Prado; Museo
cívico © Del diseño, Alejandro Mañas García; © De la edición, Espai Nivi Collblanc

Contacto
ESPAI NIVI COLLBLANC
Sales de Matella – Masia Costeres – Masia de Tomás , Nº 2, 12163, Castelló
<https://espainivi.com/>
mariano@espainivi.com; mpoyatos@gmail.com

Dirección
Mariano Poyatos Mora

En colaboración con la Universitat Politècnica de València
y el Departament d'Escultura



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



DEPARTAMENT
D'ESCALURA
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

**CUATRO VISIONES Y PENSAMIENTOS EN
TORNO A UNA CREACIÓN ARTÍSTICA:
ITE MISSA EST**



ÍNDICE

Mariano Poyatos Mora Prólogo	13
Silvia Tena Beltrán ITE MISSA EST. Gestualidad y liturgia en la obra de Pepe Beas	19
Alejandro Mañas García Una experiencia personal de un viaje a través de la obra de Pepe Beas	39
Leticia Fayos Bosch ¿Adiós o bienvenida? Reflexiones sobre la obra de Pepe Beas	55
Mariano Poyatos Mora Pepe Beas	65

Una experiencia personal de un viaje a través de la obra de Pepe Beas: *Ite missa est.*

«Ninguna obra de arte se manifiesta a primera vista en toda su grandeza y profundidad. No sólo quieren ser admiradas, sino también contempladas»¹.

Son muchas las ideas que asaltan mi mente, fruto del visionado de la obra de Pepe Beas, y por tanto las conexiones con los recuerdos de mi pasado. Me conmueve la intriga que produce las obras realizadas, las que me retraen hacia emociones cargadas de misterio, y que apetecen desvelar como cuando el policía científico tiene que descifrar un crimen. Del que solo posee las mínimas pistas, imágenes y luces rojas en una noche oscura. Manos que abrazan pieles que envuelven cuerpos que expresan tensiones de pasión, ¿pero llenas de éxtasis o de dolor?

Todo el conjunto de obras me lleva a los restos de una fiesta del exceso del periodo del barroco, donde los juegos y simulacros van encaminados y seducidos hacia un poder, donde la teatralidad está al servicio y artificio de los sueños, y las visiones que nos recuerda que el mundo es solo un teatro, toda una conciencia del hombre barroco. Que muy bien definida queda por F. Javier Panera comentándonos que aquella época a floraba:

¹ Zweig, S., *El misterio de la creación artística*. Sequitur, Madrid 2015, pp. 38-39.

«su inquietud ante un orden carcomido por su propia inconsciencia ante el cual se responde mediante la vanidad de todos los sentidos, la estetización exagerada y la licencia para dedicarse al juego -in-transcendente- de las apariencias»².

Donde buscar un orden secreto a partir de la complejidad del mundo. Un camino apasionante donde el arte quiere hacer visible lo invisible. Un mundo donde «fue la oración el alma de la grandeza histórica de España cuando se hizo de la cultura del espíritu el espíritu de la cultura»³. En España, agotándose el siglo XVI, se sumerge en el siglo XVII para adentrarse en un mundo fascinante desde el que se vivirá una nueva era, dejando las oscuridades.

«Una de las características espirituales del arte de la Contrarreforma será el éxtasis, un fenómeno de gran novedad, y que corresponde a la literatura religiosa a lo que Bremond llamó en su hermosa *Histoire du sentiment religieu* “la invasión mística”. El arte del siglo XVII está lleno de una especie de fiebre interior»⁴.

Toda una fiebre religiosa llena de pasión y deseo de Dios. La búsqueda del misterio y, por tanto, de la mística. Las letras serán las protagonistas que se convertirán en una nueva arma de esperanza y pensamiento, que van desarrollando una nueva identidad, una nueva cultura. Un nuevo siglo en el que las Bellas Artes también tuvieron su lugar y momento cumbre. Muchos artistas pasaron por Roma, cuna del Barroco, donde los arquitectos, escultores o pintores como Velázquez, queriendo alcanzar la fama, pasaron por esta gran capital de la cristiandad

² Panera, F., *Barrocos y neobarrocos. El infierno de lo bello*. Fundación Salamanca Ciudad de la Cultura, Salamanca 2007, p. 9.

³ Alborg, J. L., *Historia de la literatura española. Edad Media y Renacimiento*. Gredos, Madrid 1970, p. 865.

⁴ Sebastián, S., *Contrarreforma y barroco. Lecturas iconográficas e iconológicas*. Alianza, Madrid 1989, p. 61.

y de la contrarreforma, empapándose del espíritu y fervor religioso. El Siglo de Oro proporcionó al hombre un acercamiento y mirada al estudio de la naturaleza, ciencia y poesía como manifestación de lo absoluto. Una época que santa Teresa, a mí entender, resumió con su famosa frase «Vivo sin vivir en mí»⁵, que nos muestra el fervor religioso y aquello que podemos definir como una muerte a lo divino, contexto introducido por Beas en su obra. Una búsqueda de una nueva forma de vivir. La búsqueda de la salvación humana, donde el alma —la amada— se convierte en pieza clave para la búsqueda de su objeto, lo absoluto —el amado— con el fin de fusionarse en uno mismo. Era tanta la preocupación por cuidar y cultivar el alma, que la vida se les iba en ello, incluso tras la muerte. Dejando preparadas las oraciones fúnebres que otros deberían hacer por ellos. Ante ello, se editaron libros como el *Arte de bien morir*, guías para el cuidado del alma en vida y tras la muerte.

Los artistas de la época, quienes conocían las Escrituras, encarnaban la imagen misma de Cristo para su devoción, haciendo el misterio visible. Una interrelación que se daba entre los artistas y los místicos. Nos dice Emilio Orozco respecto a unos y otros:

«La aspiración de los místicos y escultores era una misma y éstos caldeaban su inspiración en los libros y en el ambiente que los primeros creaban, también imágenes que salían de sus gubias hacían sentir, y bien hondo, avivándolos en su vida espiritual, a nuestros ascetas y místicos en sus plásticas y realistas visiones en las que lo concreto y tangible, lo perceptible por los sentidos, es siempre fundamental, se le interpone a veces al expresarla el recuerdo de la imaginería»⁶.

Por tanto, una vez más, el artista y el místico, siempre van unidos de la mano. Y así veo a Beas en sus creaciones, en una búsqueda del yo más interno, que como un alquimista nos

⁵ Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*. Espiritualidad, Madrid 2000, p. 1154.

⁶ Orozco, E., *Mística, plástica y barroco*. CUPSA, Madrid 1977, pp. 37-38.

lo devuelve con imágenes impolutas llenas de sentimientos, de pasiones llevadas hacia el extremo. Una unión gracias a la cual ambos nos ayudan a «descubrir la belleza, la verdad y la bondad de las cosas y cuando las expresan, permiten a sus semejantes atisbar el ámbito más real»⁷. Y así se despliega la obra de Beas. Una obra que me retrae al Barroco, una época que buscó lo dramático e intenso para conmover. Joan Sureda en su libro *La gloria de los Siglos de Oro*, nos adentra en un apreciado contexto de lo que estamos apuntando en la obra de Beas. La postura para llegar a lo absoluto, donde el fervor religioso se convierte en doloroso, proceso creativo muy vigente en la época, en que todo era pasión:

«En la manera de vivir la fe católica impulsada por la contrarreforma, los fieles deseaban estar cerca del sufrimiento de Cristo como lo estuvieron las santas mujeres, querían hacerse partícipes del dolor, enjugarse su sangre y llorar sobre el cuerpo del salvador lacerado o muerto por el pecado de los hombres. Anhelaban ardientemente la unión con Dios a través del dolor del vivir cotidiano, de la contemplación y del amor, como hicieron santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, aquel que en su Cántico espiritual lamenta:

‘¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido’⁸.

Esta cita refleja muy bien a mi pensar y experiencia la obra de Beas y lo que pretende acometer, ese amor ardiente, en el que nos vemos representados e identificados, obras producto de la búsqueda de esa espiritualidad y de la contemplación. Donde las pasiones se manifiestan en su máxima exponencial.

⁷ Moreno Sancho, E. A., *La imagen de Cristo en la contemplación de Santa Teresa de Jesús*. Monte Carmelo, Burgos 2007, p. 257.

⁸ Sureda, J., *La gloria de los siglos de oro. Mecenas, artistas y maravillas en la España imperial*. Lunwerg, Madrid 2006, p. 170.

En este sentido, Beas actúa dejándose llevar por sus propios sentimientos —aquí es donde entra el amor— y muchas veces sin ver el peligro que ello también puede conllevar. Ya que se deja transportar por la intuición, a pesar de que le lleva por el camino correcto, de la que después obtendrán la experiencia y el conocimiento. Una intuición que «por el poro que ha abierto la flecha iniciante del objeto brota el amor y se dirige activamente a éste»⁹, nos dirá Ortega y Gasset. Cuando entras dentro del espacio preparado por Beas, de un minimalismo sacro, todos estos recuerdos viajan por mi cuerpo. Me llevan a una fiesta en la que solo quedan rastros, pruebas, imágenes de una liturgia donde el éxtasis no religioso ha participado. Una fiesta barroca del siglo XXI, una capilla contemporánea donde lo sagrado estuvo presente, en la que solo nos queda los rastros de lo terrenal, restos de una experiencia trascendente y sagrada. Todo un conjunto que como en el Barroco «la experiencia estética tiene que ser un recurso que ayude a la experiencia mística secular; el recinto sagrado -como hoy el cine- era el teatro de un combate entre luz y las tinieblas»¹⁰. La capilla de Beas nos manifiesta el arte y la cultura contemporánea capaz de llevarnos hacia una especie de éxtasis sensorial – experiencia que me llegó– por encima del mensaje. Toda una alusión a las experiencias de un joven en cuanto participas de una fiesta donde la música, las luces, la noche, se materializa en un viaje trascendente que podemos comparar con una liturgia barroca, donde lo teatral te lleva a la intensidad de la ejecución de las pasiones y sus efectos. Toda una instalación que nos deja los restos de una vivencia, y así nos lo muestra con la frase *Ite Missa est*. Palabra que se utiliza en la liturgia para la concluir la celebración y que se «encuentra en el *Ordo Romanus I* del siglo VI»¹¹, que significa «marchaos, es la despedida, o bien «marchad, la misa

⁹ Ortega y Gasset, J., *Estudios sobre el amor*. Alianza, Madrid 2009, p. 17.

¹⁰ Panera, F. *Barrocos y neobarrocos*. *Op. cit.*, p. 22.

¹¹ Aldozábal, J., *Vocabulario básico de liturgia*. Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1996. p. 197.

lite

ha terminado». Y Así queda testimoniado en un bello Misal Romano realizado por el P. Pascual Rambla, O. F. M. editado por Vilamala en el año 1954, que dice así:

«S. Dóminus vobíscum.

M. Et cum spíritu tuo.

S. Ite, Missa est.

M. Ceo grátias»¹².

Actualmente en esta frase se ha incorporado el concepto de paz, que los orientales recuerdan siempre: «podéis ir en paz». Despedida con la que se disuelve la asamblea, para que cada uno vuelva a sus quehaceres, alabando y bendiciendo al Señor. En las celebraciones litúrgicas, como en las sociedades más solemnes hay ritos para concluir las. Las que en un pasado eran más complejas, pues antes de la antigua formula *Ite Missa est*, aún se rezaba el último evangelio, tres avemarías, dos oraciones y las invocaciones al Corazón de Jesús¹³.

Las artes visuales mantienen una doble relación con la espiritualidad: suscitan, por un lado, la experiencia de la mística y, por otro, plasman su traducción en imágenes. Hay que tener en cuenta que la unión mística carece de imagen y forma, pues se trata de experiencias interiores inefables, las cuales se pueden representar a través de las artes plásticas. Ello se vuelve contradictorio en muchos casos, pues los místicos se han visto obligados a recurrir a la imagen como metáfora para explicar la vivencia interior y así actúa Beas.

Los artistas contemporáneos, se han lanzado en la aventura de adentrarse en sus mundos interiores, en la búsqueda del misterio y, por tanto, de lo absoluto.

«Ha sido en el tránsito del siglo XX al XXI cuando las nociones de sacralidad, espíritu, religión y misticismo han conocido un

¹² Rambla, P., *Misal Romano. Edición completa y manuela para los fieles*. Editorial Vilamala, Valencia-Barcelona 1953, p. 832.

¹³ Cf. Aldozábal, J., *Vocabulario básico de liturgia. Op. cit.*, p. 119.

renacer como apuestas artísticas fuertes, muy distintas de todos los experimentos precedentes»¹⁴.

El artista es la persona que está abierta al mundo y a su descubrimiento. Su inspiración está inmersa en la sociedad, por la cual, a través de los sentidos de los que percibe del mundo real y circundante, sonidos, imágenes, sensaciones, etc., se convierten en el sustento que dará la obra, por ello, el artista creará obras que reflejen su sociedad actual, de la que antes ha analizado e investigado. Aunque éstas estén creadas desde otro mundo, el interior, siempre refleja el tiempo, el contexto desde su cultura y sociedad. Pues el hombre siempre expresa su inquietud interior, dando a la vida una nueva estética, fruto del conocimiento de la experiencia de ese sustento. De la que más tarde, podemos entender a través del medio —la obra artística—, el análisis del ser humano y su tiempo. Ahí reside su trabajo, la búsqueda interior.

Los artistas, a la hora de crear, necesitan de una cierta espiritualidad, se necesita la alusión a una transcendencia de aquello que está más allá de lo sensible: lo sobrenatural y lo divino. El arte siempre ha recurrido a la simbología de la religión para dar formas a las fuerzas invisibles. Y ha servido para vehicular preguntas esenciales como:

«¿a qué hemos venido?, ¿qué significado tiene la vida?, ¿y la muerte?, ¿hay algo más allá del mundo que conocemos?, ¿guían fuerzas ocultas las acciones de la humanidad y los catástrofes naturales? O ¿qué es el bien y qué es el mal? Son interrogantes demasiados esenciales como para quedar arrinconados por el arte contemporáneo»¹⁵.

¹⁴ Bolaños, M., «La estirpe de los ambiciosos», en Martínez, R. (dir.), *Nada temas, dice. Cuando el arte revela verdades místicas* [cat. expo]. Ediciones Anómalas - AC/E, Barcelona 2015, p. 27.

¹⁵ Heartney, E., *Arte & hoy*. Phaidon, New York 2013, p. 266.





La obra de Beas llena de reminiscencias poéticas, me retraen como hemos comentado al Barroco, mis sentidos se llenan de música sacra tras cada imagen, pero al contrario la obra minimalista y conceptual, hacen que luche por descifrar el sentido verdadero de lo que acontece en esas imágenes y luces rojas. En esta obra específica de Beas, me llevan a etiquetarlo de un artista neobarroco¹⁶, que me asaltan los sentidos, aquellos que a la misma me provocan la inflación de efectos especiales y estéticas de ciertos films. Me enlazan películas como la *Gran Belleza* de Paolo Sorrentino, que me hacen viajar por los excesos de la vida, la nostalgia, a mis sentimientos más primitivos, a un canto a la vida. Mientras recorro las salas de la galería, la música de Arvo Pärt recorre mi interior inflándome de un sentido inexplicable, una experiencia transcendente. Pero no será el único referente pues los neones de Beas me llevan hacia una serie que etiquetaría también de neobarroca, una oda a la barroca pero contemporánea como es el *The Young Pope* de Paolo Sorrentino. El autor se recrea en planos que son una delicia estética neobarroca, donde las luces de neón en espacios recreados de palacios se mezclan con monjas bailando. En cada imagen de la serie se desprende una belleza inefable, que te dejan sin palabras, como las obras de Beas, en las que observamos un torso de mujer donde los puños son apretados, mostrándonos las pasiones más íntimas del ser. El disfrute más estético, con la historia íntima de los personajes sin rostro. Al igual que como los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola, nos expone en su manual los juegos de las pasiones en la que entran el éxtasis, dolor, arrepentimiento,

¹⁶ Concepto que expresa una belleza que, por así decir, está más allá del bien y del mal, que puede expresar lo bello a través de lo feo, lo verdadero a través de lo falso, incluso la vida a través de la muerte... Y ante ello, no puedo olvidar la exposición *Barrocos y neobarrocos* comisariada por F. Javier Panera Cuevas, la que subtitula *El infierno de lo bello* aludiendo a la metáfora extrema de la tensión moral en el arte contemporáneo que genera la sensación de que “la belleza puede llegar a enmascarar lo real y a encandilar y distraer sobre la penalidad o la injusticia”. (Panera, F., *Barrocos y neobarrocos*. Op. cit., p. 21.)

miedo, ect., para el triunfo de la devoción. Otro de los motivos de la clasificación que me llevan de etiquetarlo como un artista contemporáneo neobarroco, es por el ritmo creado y la repetición de sus obras, pues estos dos conceptos están presentes en la creación de Beas, y así se muestra en la frase *Ite missa est*. Por un lado a través de unas fotografías de fondo negro, se inserta la frase, y así mismo en las luces de neón de la planta superior, quizá una alusión a las sombras y las luces, donde la estética de la repetición se hace presente, formando parte de la estética neobarroca, y la que nos prepara para ver el final de la despedida de la liturgia, de la obra teatral, que acompañan al detalle y la fragmentación como analizador del objeto, que es cortado centrándose en lo primordial, el detalle de las pasiones, con la finalidad de actuar sobre el espectador demandando esa curiosidad de ver más y de construirse uno mismo la historia a través de la prueba del exceso. Todo ello convertido en una poética exponencial y convirtiendo al espectador en *voyeur*.

La obra de Beas no deja indiferente a nadie, pues como hemos podido comprobar, te retrae a tus propias emociones, con lo que el artista ha sabido comunicar las emociones más internas, haciéndolas nuestras, propias. Un arte que posee una fuerte personalidad, pues así son los artistas españoles, y aunque Beas sea argentino, su viva a transcurrido en estas tierras de las que emerge su propia identidad cultural como la del *genius loci*, como se aprecia en la figura eterna de Don Quijote de la Mancha. Como comenta Demetrio Papanoni:

«el mejor arte de este país no se desgasta con el pasar de las modas: ser la expresión de algo que existe desde siempre, ser inactuales, puede parecer una debilidad de cara a los contemporáneos, pero también puede convertirse en una baza con el paso del tiempo, puesto que lo que nace con la intención de ser actual, envejece, mientras que la edad de lo que es ajeno al concepto de actualidad, permanece inalterado»¹⁷.

¹⁷ Papanoni, D., *España. Arte español 1957.2007* [cat. expo]. Skira, Italia 2008, p. 19.

En la cultura española, donde el barroco esta presente, no he podido resistirme a introducir este contexto donde me ha llevado la obra de Beas, una tendencia que lleva su riesgo, pero tenemos que recordad que gracias a lo espiritual y la cultura de aquel contexto, el artista ha sabido interpretarlo en una estética de una España donde nos movemos entre dos polos extremistas de lo irracional y lo racional. Un movimiento de la tendencia existencialista del barroco que se plasma en la acumulación de sensaciones, de lo cotidiano, lo trágico, las pasiones, la ironía, y ante todo las relaciones del individuo consigo mismo y con su propia finitud.

La obra de Beas es un puente entre el ayer y el hoy, rescatando la memoria de lo que fue, de lo primero y último, que a mi interés es lo primordial, el ser. «Vivo sin vivir en mí»¹⁸.

Alejandro Mañas García

Profesor e investigador del Departament d'Escultura
Universitat Politècnica de València

¹⁸ Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*, *op. cit.*, p. 1154.

El presente libro nos abre nuevas miradas y visiones en torno a la última obra (2020-2021) de Pepe Beas presentada en la Galería Espai Nivi Collblanc.

El arte en este sentido nos ayuda a concienciarnos de todo aquello de lo que hacemos partícipe. El conjunto de escritos de diferentes investigadores que se recogen en este libro, es el recorrido de la conjunción de como el arte y la ciencia siempre van unidas de la mano. El artista al igual que un científico, a través de sus nuevas creaciones, está creando nuevos fenómenos, nuevos tipos de conocimiento. En ellos hace visible aquello no visible, nuestro interior y su conexión con el mundo. ¿Pero qué hay detrás? ¿El fin o el principio?

Nº. 2
COLECCIÓN ARTIS
CREATURA

Editorial Espai Nivi Collblanc
Arte contemporáneo

ISBN: 978-84-09-33268-7
DL: CS 583-2021